

BENEDICTO XVI Y LA INFANCIA

Este artículo trata de la *relación especial* que me parece descubrir entre el Papa Benedicto XVI y la infancia. Una relación especial por la sintonía que parece haber entre él y el mundo de los niños. Y esto a varios niveles. Primero porque su infancia es de algún modo paradigmática de lo que debe ser una infancia sana. Segundo, por la relación que él ha tenido en su historia y ahora en su pontificado con los niños. Tercero, por las palabras tan importantes que ha pronunciado sobre los niños. Estas tres cosas, por tanto, muy sencillamente quisiera exponer en las líneas que siguen: Cómo ha sido niño Benedicto XVI; qué cosas ha dicho a los niños (y cómo lo ha hecho); qué cosas ha dicho de los niños.¹

1. Joseph Ratzinger ha sido un niño que, siendo amigo de Jesús, ha crecido en edad, gracia y sabiduría.

Por más que sean interesantes las teorías y principios pedagógicos, es irrenunciable conocer frutos logrados de la educación, esto es, niños que han vivido una infancia tal que les ha permitido cimentar una vida plena, frutuosa, feliz... en definitiva, una vida santa. Es desde aquí, pienso yo, desde dónde se nos hace más cercano y concreto inferir elementos válidos para educar nuevas generaciones.

Es así como contemplo yo la vida de Joseph Ratzinger. Vivió una infancia digna de ser contada y digna de ser deseada para otros niños; una infancia de la que aprender. Al leer su vida, me parece entender que fue precisamente su infancia el cimiento sólido desde el que se construyó su gigantesca vida.² Es más, cuando hoy en día se escucha lo que él dice a los niños o de los niños, no es difícil ver que está hablando también de su experiencia personal. ¿Quién no hace esto cuando habla con niños?

Voy a recoger, por tanto, algunos testimonios del mismo Ratzinger sobre su infancia. Para mí es muy de notar que la mayoría de estos testimonios están escritos cuando él tiene 50 años y acaba de ser elegido obispo. Otros son posteriores. Llama mi atención por lo mucho que el Papa recuerda (¡y con qué viveza!) y por las cosas que recuerda. Me parece como percibir una Providencia ahí. Es como si Dios, habiendo grabado en la mente del Papa su niñez, dijera “*esta infancia merece la pena ser recordada*”. Además cuando el Papa recuerda su infancia, ve el fruto que ha dado aquello de lo que se acuerda, cómo tantas vivencias le han acompañado durante toda su vida.

¹ Alguien podría, antes de empezar, preguntarse por qué centrarnos en el Papa Benedicto XVI para afrontar este tema de la infancia, qué relevancia tiene su figura y palabra. Se me hace espontáneo responder, sin detenerme mucho, en dos razones: por un lado, por ser el Papa, más allá de su singularidad personal, es el Sumo Pontífice de la Iglesia Católica, Vicario de Cristo en la tierra, Sucesor de Pedro. Lo que diga o haga, en la comunión de la Iglesia, tiene una relevancia singularísima para cualquier católico. Por otro lado, y esto es un don para esta generación, la persona, trayectoria, sabiduría y santidad de Joseph Ratzinger, es muy luminosa en sí misma. Realmente merece la pena conocer quién es Benedicto XVI, cómo ha vivido, qué piensa, qué dice.

² A este respecto señala Peter Seewald: «A la hora de buscar la verdadera imagen del Cardenal [Ratzinger] me había topado, una y otra vez, con su infancia. Todo lo primero es eterno, dijo alguna vez alguien: lo que se fundamenta al comienzo queda para toda la vida.»: SEEWALD, Peter, *Benedicto XVI. Una mirada cercana*, Palabra, Madrid, 2006, p. 161.

Benedicto XVI, pues, fue un niño llamado Joseph, hijo de un gendarme y de una sencilla mujer. Tuvo un hermano, Georg, y una hermana, María. Los tres fueron muy inteligentes. Su infancia estuvo marcada por los traslados de vivienda debido a la profesión de su padre. En su biografía³ él mismo habla de varias etapas.

La **primera** abarca desde que nace (el Sábado Santo de 1927) hasta los dos años. De esta etapa, obviamente, no recuerda nada y los datos que da en su biografía son de informaciones que obtuvo al ser más mayor.

Pero de la **segunda** etapa, que empieza con el traslado familiar a *Tittmoning*, él ya guarda recuerdos muy vivos y significativos. La etapa se extiende desde sus 2 a sus 5 años. De todo lo que dice entresaco:

*La segunda etapa de nuestro peregrinaje fue Tittmoning, la pequeña ciudad sobre el Salzach, cuyo puente forma al mismo tiempo frontera con Austria. Tittmoning, cuya arquitectura es tan marcadamente salzburguesa, ha permanecido como el país de los sueños de mi infancia. Veo todavía la plaza de la ciudad, en su mayestática grandeza, con sus nobles fuentes, delimitada por las puertas de Laufen y de Burghausen, y totalmente rodeada por antiguas y soberbias casas burguesas: una plaza que haría honor a cualquier gran ciudad. Sobre todo los escaparates iluminados de las tiendas en el período navideño han quedado grabados en mi memoria como una maravillosa promesa.*⁴

De su casa, un antiguo edificio de religiosos, dice, entre otras cosas:

Para nosotros, niños, todo esto era absolutamente misterioso y excitante, pero para mi madre; sobre la cual recaía el peso de las labores domésticas, era motivo de gran fatiga. Por eso, a ella le alegraba mucho más que a nosotros salir a dar un paseo juntos. Estábamos a pocos pasos de la vecina Austria. Era un sentimiento único encontrarse, en pocos metros, «en el extranjero», donde, no obstante, se hablaba la misma lengua y, con pequeñas diferencias, también el mismo dialecto que hablábamos nosotros. En otoño buscábamos en los campos la lechuga silvestre y, sobre los prados alrededor del Salzach, bajo la dirección de mi madre, diversas cosas útiles para nuestro querido Portal de Belén. Entre nuestros más bellos recuerdos se encuentran las visitas que hacíamos a una anciana señora durante los días de Navidad: su Belén era tan grande que llenaba casi la casa entera. Me viene también a la memoria la buhardilla donde un amigo organizaba para nosotros un teatrillo de marionetas, cuyas figuras hacían volar nuestra fantasía.

A pesar de todo, percibíamos que nuestro apacible mundo infantil no era precisamente lo que podíamos considerar un paraíso. Tras aquellas hermosas fachadas se escondía una gran pobreza. La crisis económica había afectado muy seriamente a nuestra pequeña ciudad fronteriza, olvidada por el progreso. El clima político se intensificaba de un modo creciente. Aunque no comprendía del todo lo que en aquellos tiempos estaba sucediendo, en mi memoria han permanecido claramente impresos los llamativos carteles electorales y las constantes luchas políticas a que hacían referencia. La incapacidad de la república de entonces de garantizar la estabilidad política y de tomar iniciativas

³ Seguimos y citamos la edición: RATZINGER, Joseph, *Mi vida*, Encuentro, Madrid, 2006.

⁴ *Mi vida*, p. 45. Los subrayados de ahora en adelante son míos.

*políticas convincentes era más que evidente en esta exasperante lucha de partidos, perceptible incluso para un niño.*⁵

De esta etapa conserva un recuerdo “litúrgico”:

*Ha quedado particularmente grabado en mi memoria el recuerdo del «Santo Sepulcro», con muchas flores y luces de colores, que se erigía entre el Viernes Santo y el Domingo de Pascua y que nos ayudaba a sentir próximo el misterio de la Muerte y la Resurrección, a percibirlo con nuestros sentidos internos y externos, mucho antes que cualquier intento de comprensión racional.*⁶

Y un detalle por así decir “religioso”:

*Subiendo por la colina que se alzaba sobre el valle del Salzach, se llegaba a la capilla de Ponlach, un querido santuario barroco totalmente rodeado de bosque: cerca susurran todavía, descendiendo hacia el valle, las claras aguas del Ponlach. Con frecuencia íbamos en peregrinación los tres hermanos con nuestra madre hasta allí y disfrutábamos de la paz que reina en ese lugar.*⁷

Sin más comentario, por ahora, paso a la **tercera** etapa. El lugar se llama Aschau, y comprende su etapa de 5 a 10 años.

*Las ventanas del dormitorio donde dormíamos los dos hermanos varones daban al sur. Por la mañana, cuando descorríamos las cortinas, veíamos delante nuestro el Hochfellen y el Hochgern, las dos «montañas domésticas» de Traunstein, tan cercanas que parecía que podíamos tocarlas. Con el paso de los años, nuestra madre acabó por transformar aquella casa inicialmente un poco en ruinas y que mi padre había hecho restaurar, en un espléndido hogar. Delante de las ventanas colocó jardineras de flores; en el terreno plantó dos huertos, en donde crecía todo tipo de cultivos para el sustento y que estaban completamente rodeados de flores. Las condiciones en que habíamos encontrado la casa fueron motivo de no pocas preocupaciones para mi padre; pero para nosotros, niños, era un verdadero paraíso de ensueño. Había amplios cobertizos llenos de misterio, además de una estancia semioscura de tejer, en la que hacía tiempo sus propietarios habían ejercido este oficio manual. A ello hay que añadir el prado, la fuente, los árboles, el bosque... Después de mucho peregrinar, habíamos encontrado aquí, al fin, un lugar que sentíamos como nuestro hogar, al que mi recuerdo retorna constantemente con agradecimiento. Guardo en mi memoria una inolvidable primera impresión: el camión con nuestros enseres nos había precedido; llegamos con el coche de la dueña de la casa de Aschau y lo primero que vimos fue el prado cubierto de flores primaverales. Era el comienzo del mes de abril.*⁸

Sobre su vivencia de la fe:

El año litúrgico daba al tiempo su ritmo y yo lo percibí ya de niño, es más, precisamente por ser niño, con gran alegría y agradecimiento. En el tiempo de Adviento, por la mañana temprano, se celebraban con gran solemnidad las misas Rorate en la iglesia aún a oscuras, sólo iluminada por la luz de las velas. La

⁵ *Mi vida*, p. 47-48.

⁶ *Mi vida*, p. 46.

⁷ *Mi vida*, p. 46.

⁸ *Mi vida*, p. 60-61.

espera gozosa de la Navidad daba a aquellos días melancólicos un sello muy especial. Cada año, nuestro «Nacimiento» aumentaba con alguna figura y era siempre motivo de gran alegría ir con mi padre al bosque a coger musgo, enebro y ramitas de abeto. Los jueves de Cuaresma se organizaban unos momentos de adoración llamados del «Huerto de los Olivos», con una seriedad y una fe que siempre me conmovían profundamente. Particularmente impresionante era la celebración de la Resurrección, la noche del Sábado Santo. Durante toda la Semana Santa las ventanas de la iglesia se cubrían de cortinas negras, de modo que el ambiente, aun a pleno día, resultaba inmerso en una oscuridad densa de misterio. Pero apenas el párroco cantaba el versículo que anunciaba «¡Cristo ha resucitado!», se abrían de repente las cortinas de las ventanas y una luz radiante irrumpía en todo el espacio de la iglesia: era la más impresionante representación de la Resurrección de Cristo que yo consigo imaginarme. El movimiento litúrgico, que había llegado entonces a su punto más alto, había alcanzado a nuestro pueblo. El párroco organizaba misas comunitarias para los escolares en las que se leían los textos del «Schott» y las respuestas se recitaban en común.

¿Qué era el «Schott»? A fines del siglo pasado, Anselm Schott, abad del monasterio benedictino de Beuron, había traducido el misal al alemán. Había ediciones sólo en lengua alemana; otras tenían parte del texto de la misa en latín y parte en alemán; otras, en fin, en que todo el texto era en latín y al lado el texto alemán traducido. Un párroco muy abierto había regalado a mis padres con ocasión de su boda el «Schott» en 1920; por eso, aquel libro de oración estuvo siempre presente en nuestra familia. Nuestros padres nos ayudaron desde muy pequeños en la comprensión y entendimiento de la liturgia: era un libro de oración para los niños inspirado en el misal; en él, el desarrollo de la acción litúrgica iba ilustrado con imágenes para que se pudiese seguir bien lo que sucedía: además, presentaba de vez en cuando una breve plegaria que sintetizaba lo principal de las distintas partes de la liturgia, haciéndola accesible para el rezo de los niños. Como paso siguiente recibí un Schott para niños en el que estaban ya expuestas las partes esenciales de la liturgia: después recibí el Schott dominical, donde se exponía íntegramente la liturgia del domingo y de los días festivos, y, finalmente, todo el misal completo. Cada nuevo paso que me hacía profundizar más en la liturgia era para mí un gran acontecimiento. Cada librito litúrgico que recibía era algo precioso, algo que no podía soñar más bello. Era una aventura fascinante entrar poco a poco en el misterioso mundo de la liturgia que se desarrollaba allí, en el altar, ante nosotros y para nosotros. Cada vez se me hacía más claro que en ella yo encontraba una realidad que no había sido inventada por nadie, que no era creación de una autoridad cualquiera, ni de una gran personalidad en particular. Este misterioso entretrejido de textos y acciones se había desarrollado en el curso de los siglos a través de la fe de la Iglesia. Llevaba en sí el peso de toda la historia y era, al mismo tiempo, mucho más que un producto de la historia humana. Cada siglo había dejado sus huellas. Las introducciones nos permitían ver lo que procedía de la Iglesia primitiva, lo proveniente del Medioevo y lo que se originó en la época moderna. No todo era lógico, muchas cosas eran complejas y no era siempre fácil orientarse. Pero, precisamente por esto, el edificio era maravilloso y era como mi hogar. Naturalmente, como niño no comprendía cada uno de los detalles, pero mi camino con la liturgia era un proceso de continuo crecimiento en

una gran realidad que superaba todas las individualidades y las generaciones, que se convertía en ocasión de asombro y descubrimientos siempre nuevos. La inagotable realidad de la liturgia católica me ha acompañado a lo largo de todas las etapas de mi vida; por este motivo, no puedo dejar de hablar continuamente de ella.⁹

La **cuarta** etapa corresponde al final de su infancia, en Traunstein, desde los 10 años hasta que entra en el seminario menor a los 12 años, en régimen interno:

Empecé entonces en el primer curso del «Bachillerato humanístico», que corresponde actualmente al «Bachiller de lenguas clásicas». Para llegar a la escuela debía caminar cerca de media hora, tiempo suficiente para contemplar los alrededores y reflexionar, pero también para repetir lo que había aprendido en clase. En la escuela primaria de Aschau había aprendido y me habían exigido poco en general; ahora, por el contrario, debía estudiar una nueva materia y hacer frente a exigencias de estudio mucho mayores, tanto más porque era el más joven de la clase. El latín era la asignatura base de toda la enseñanza escolar y se estudiaba con gran severidad y rigor, cosa que luego he agradecido toda mi vida. Cómo teólogo no he tenido nunca dificultad para estudiar las antiguas fuentes en latín y griego y, en Roma, durante el Concilio, conseguí ambientarme rápidamente en el latín teológico hablado en aquella circunstancia, pese a no haber seguido jamás cursos universitarios de esta lengua.

Por otro lado, en el Instituto de Traunstein, el nacionalsocialismo había logrado, por el momento, cambiar pocas cosas. Ningún docente de latín y griego de la vieja guardia se había adherido al partido, pese a la considerable presión ejercida sobre los funcionarios. Poco después de mi ingreso en el Instituto el subdirector de la escuela fue expulsado por no ser favorable a los nuevos patronos. Rememorando aquellos años de estudio, encuentro que la formación cultural basada en el espíritu de la antigüedad griega y latina creaba una actitud espiritual que se oponía a la seducción ejercida por la ideología totalitaria.¹⁰

Así resume su estancia en el Seminario menor, en el que aprendió a vencer dos cruces (el deporte y la vida de internado):

Verdaderamente era una vida feliz para un muchacho. Me reconcilé con el seminario y viví un período muy bello. Tuve que aprender a adaptarme a la vida en común, a salir de mí mismo y a formar una comunidad con los demás, hecha de dar y recibir: estoy muy agradecido a esta experiencia que ha sido importante para mi vida.¹¹

Hasta aquí lo escrito por él en su autobiografía. Añado solamente otros dos recuerdos suyos extraídos de la primera entrevista que concedió a Peter Seewald y que se publicó bajo el título de *La sal de la tierra*¹²:

- ¿Sus padres fueron muy exigentes?

⁹ *Mi vida*, p. 57.

¹⁰ *Mi vida*, p. 61-62.

¹¹ *Mi vida*, p. 67.

¹² Sigo y cito la siguiente edición: RATZINGER, Joseph, *La sal de la tierra. Cristianismo e Iglesia católica ante el nuevo milenio. Una conversación con Peter Seewald*, Palabra, Madrid, 2006⁹.

- En cierto sentido, sí. Mi padre era un hombre muy recto y, quizá, por eso mismo, también muy severo; nosotros habíamos oído siempre que se debía a que nos quería mucho. Por eso aceptábamos su severidad de modo positivo. Nuestra madre, con su calor y su cordialidad, suplía lo que a mi padre le pudiera faltar de suavidad a la hora de exigir. Mis padres tenían dos temperamentos muy distintos, pero precisamente gracias a sus diferencias, se complementaban perfectamente. En mi casa había mucha exigencia, sí, debo confesarlo. Pero también había mucha alegría, mucho cariño. Los hermanos jugábamos mucho juntos y nuestros padres, siempre que podían, sacaban tiempo también para compartirlo con nosotros. Y, como a todos nos gustaba la música, también procurábamos disfrutarla juntos; aquello nos servía para reponer fuerzas.

- Sí, creo que es un gran apasionado de Mozart.

- ¡Sí! A pesar de que tuvimos que mudarnos tantas veces de casa durante mi niñez, siempre fue en una zona situada entre Inn y Salzach. La mayor parte de mi vida -la más importante y la más bonita- transcurrió en Trautstein, notablemente marcada por Salzburgo. Allí fue donde Mozart penetró hasta el hondón de mi alma. Su música, tan brillante y, al mismo tiempo, tan intensa, todavía me sigue haciendo vibrar de emoción. No es un simple divertimento, la música de Mozart encierra toda la tragedia de ser hombre.

El arte es elemental para el hombre. La respuesta del hombre a la realidad no puede ser sólo la razón -como asegura la ciencia-, ni tampoco puede expresar todo lo que el hombre quiere y debe expresar. Yo creo que el arte es algo que Dios ha puesto en el hombre. El arte, con la ciencia, es el mayor don que Dios le ha podido dar.¹³

En esa misma entrevista, al ser preguntado por la educación en la fe recibida, dice:

- Hablando de su familia, ¿se podría decir que había un clima muy religioso?

- Puedo responder con seguridad: sí. Mi padre tenía mucha fe. Todos los domingos iba a Misa a las seis de la mañana, y luego volvía a las nueve al Oficio divino (son Horas canónicas), y por la tarde iba otra vez. Y, en cambio, la religiosidad de mi madre era, sobre todo, más sentida, acogedora. Aunque cada uno a su estilo, en ese punto mis padres también coincidían en lo principal: en casa, la religión era lo más importante de todo.

- Pero, en su casa, ¿cómo recibían la educación religiosa? Porque ahora este tema resulta muy problemático para muchos padres.

- En mi casa la religión era parte integrante de nuestra vida. Rezábamos en familia. Se bendecía la mesa en todas las comidas. Íbamos a Misa diaria cuando el horario de la escuela lo permitía, y los domingos asistíamos todos, en familia. Después de jubilarse mi padre también rezábamos el rosario en familia con bastante frecuencia, y asistíamos al Catecismo de la escuela, aparte de lo que hiciéramos en casa. A nuestro padre le gustaba comprarnos las lecturas que le parecían adecuadas a nuestra edad, por ejemplo recuerdo algunas revistas infantiles de cuando hicimos la Primera Comunión. Pero esto no significa que se

¹³ La sal de la tierra, p. 51-52.

*nos diese una explícita educación religiosa; eso sucedía a través de la oración en familia y la participación en la liturgia de la Iglesia.*¹⁴

En ese ambiente, él fue haciendo un camino personal de crecimiento en la fe, y de diálogo fe-razón:

Por otra parte, como es natural también nos entusiasmaban todas las fiestas litúrgicas que entonces había: su música, sus ornamentos, las imágenes, etc. Eso por una parte. Pero además, desde un principio, todo lo relacionado con la religión me interesaba también racionalmente. Creo poder decir que yo iba profundizando, paso a paso, por mi cuenta. En aquel tiempo del nacionalsocialismo había muchas polémicas, y era particularmente necesario tener bien preparadas las respuestas que había que dar, porque por entonces, te señalaban públicamente: «ese es católico, va mucho a la iglesia», o incluso, «ése quiere hacerse cura». Las disputas intelectuales eran muy frecuentes; había que estar bien pertrechado contra los posibles ataques.

*Buscando argumentos y estudiando a fondo para poder defenderlos, descubrí que todo aquello era una apasionante aventura de la razón, que, progresivamente, me iba abriendo horizontes nuevos. Esta reciprocidad entre celebración litúrgica y dimensión racional, en un momento en el que me esforzaba por comprender mejor la realidad, se me presentaba como una posibilidad particularmente hermosa de llenar mi vida.*¹⁵

De esta selección de recuerdos de Benedicto XVI sobre su infancia podemos extraer y ordenar algunos elementos importantes que le han configurado. Tal vez sean obvios y aparentemente sencillos... pero innegablemente fundamentales y determinantes:

- 1.- Joseph Ratzinger vivió una infancia en la que la fe y la familia fueron las constantes estables en medio de tantos cambios.
 - 1a.- Su familia fue ordenada y afectuosa, con sanas relaciones. Los padres pasan tiempo con los hijos y generan un ambiente de paz, alegría, ayuda mutua y de orden. Se combinan, con toda naturalidad, rigor y afecto.
 - 1b.- La fe familiar fue una fe vivida sencilla y profundamente, al ritmo del año litúrgico, acompañada con estudio personal y prácticas asequibles: pequeñas peregrinaciones, oración común, el belén, el rosario e ir a Misa. Aparece una fe vivida naturalmente, sin dejar de ser trascendente. Una fe que es el centro y eje de las relaciones familiares; es, sencillamente, lo más importante: aquello que desde el padre, hasta el más pequeño, viven; aquello a los que todos se refieren como criterio supremo.
- 2.- El contacto con la naturaleza, con la vida rural, concreta. Momentos de esparcimiento, de paz, de reflexión, de paseo compartido, de peregrinación.
- 3.- Un espacio de libertad, de fantasía, de imaginación... alimentada en amplios caserones, teatro de marionetas, etc...

¹⁴ *La sal de la tierra*, p. 53.

¹⁵ *La sal de la tierra*, p. 55.

- 4.- Rigor en el estudio, que se valora y cultiva.
- 5.- La presencia del arte, de la belleza... con su máxima expresión en la música.
- 6.- Hay un sexto elemento que también aparece en otros recuerdos de Joseph Ratzinger. Me refiero al aprendizaje que hizo el pequeño Ratzinger, en el seno de su familia, del sufrimiento. Él aprendió de sus padres a vivir el sufrimiento. El sufrimiento “ambiental”, sobre todo el generado por la precariedad económica, por el nazismo y la II Guerra Mundial.¹⁶ Y el sufrimiento “personal” (Ratzinger estuvo a punto de morir de niño en dos ocasiones). Valga como síntesis, pues creo que refleja su experiencia, aquello que escribió hace poco a la diócesis de Roma sobre la tarea urgente de la educación. Allí, al dirigirse a todos los responsables de la educación, les dijo:

*También el sufrimiento forma parte de la verdad de nuestra vida. Por eso, al tratar de proteger a los más jóvenes de cualquier dificultad y experiencia de dolor, corremos el riesgo de formar, a pesar de nuestras buenas intenciones, personas frágiles y poco generosas, pues la capacidad de amar corresponde a la capacidad de sufrir, y de sufrir juntos.*¹⁷

2. Qué ha dicho a los niños

Antes de hacer un rápido repaso a las palabras que Benedicto XVI, ya Papa, ha dirigido a los niños en estos últimos años, me gustaría traer a colación otro detalle biográfico suyo. Me refiero al breve tiempo en que, recién ordenado, tuvo misión pastoral con niños. El Papa habló de esta misión, en la citada entrevista, con estos términos:

- *Al terminar sus estudios estuvo algo más de un año dedicado a la cura de almas. Me han contado que, sobre todo, tuvo que celebrar muchos entierros.*
- *No. Eso no es cierto. Fui coadjutor en una parroquia y daba dieciséis horas semanales de Religión, a seis clases diferentes, de la 2ª a la 8ª clase. Eso suponía un montón de trabajo, más aún si se tiene en cuenta que yo me estrenaba en aquel encargo. Era lo que más tiempo me llevaba de todas mis obligaciones pastorales; disfrutaba mucho con aquellas clases porque enseguida comprobé que tenía facilidad para relacionarme con los niños. Fue una experiencia muy interesante para mí, dejar el ámbito intelectual para, de pronto, dirigirme a los niños. Me pareció muy bonito transformar el abstracto universo de los conceptos de modo que un niño también pudiera entenderlo. Además, los domingos tenía que pronunciar tres sermones; uno iba dirigido a los niños y los otros dos a personas*

¹⁶ En varios momentos Ratzinger hace referencia a cómo fue determinante para él la actitud espiritual e intelectual que sostuvo su padre ante el nazismo. Como ejemplo: “Mi padre veía con incorruptible claridad que la victoria de Hitler no sería una victoria de Alemania, sino del Anticristo, y que era el comienzo de los tiempos apocalípticos para todos los creyentes. Y no sólo para ellos”. (*Mi vida*, p. 67). Cf. también SEEWALD, Peter, *Benedicto XVI. Una mirada cercana*, Palabra, Madrid, 2006, p. 182.

¹⁷ *Mensaje del Santo Padre Benedicto XVI a la Diócesis de Roma sobre la tarea urgente de la educación*, Vaticano, 21 de enero de 2008.

*mayores. Para mi sorpresa, la Misa para los niños era siempre la más frecuentada por las personas mayores, que también empezaron a asistir.*¹⁸

Esta experiencia es muy bella. Joseph Ratzinger aprendió con los niños y de los niños a contar la fe, a hablar de Dios, a hacerse comprensible en su misión de pastor y profesor.

Con esto de fondo y lo dicho sobre su propia infancia, podemos detenernos en algunas de las palabras, normalmente espontáneas, que, ya Papa, ha dirigido a los niños. Lo hacemos también atendiendo a que es el Papa. Él, con toda su importancia, tiene espacios y tiempos para estar con los niños y hablarles. Esto es muy valioso y ya habla por sí mismo.

1.- Unas primeras palabras, significativas a mi modo de ver, son las que dirigió a los niños de la **Escuela Pontificia Pablo VI de las Hermanas Maestras Pías Filipinas**. El encuentro con ellos fue en **Castelgandolfo**, el **23 septiembre de 2010**. El Papa dijo a los niños:

Bienvenidos aquí, al palacio, a la casa del Papa. Me alegra muchísimo acogeros por fin y ver esta Escuela pontificia Pablo VI de las Hermanas Maestras Pías Filipinas, para estar con vosotros al menos un rato. Espiritualmente estamos siempre juntos, aquí, en este hermoso Castelgandolfo, pero ahora también os puedo ver y me siento muy feliz.

Queridos niños, vosotros vais a la escuela, aprendéis naturalmente, y he pensado que han pasado 77 años desde que yo comencé a ir al colegio. Estaba en un pequeño pueblo de 300 almas, un poco «detrás de la luna», se diría; sin embargo, aprendimos lo esencial. Sobre todo aprendimos a leer y escribir, y pienso que es algo grande poder escribir y leer, porque así podemos conocer el pensamiento de los demás, leer los periódicos, los libros; podemos conocer todo lo que se ha escrito hace dos mil años o incluso hace más tiempo; podemos conocer los continentes espirituales del mundo y comunicarnos; y sobre todo hay algo extraordinario: Dios ha escrito un libro, es decir, nos ha hablado a los hombres y ha encontrado a personas que han escrito el libro con la Palabra de Dios, de modo que, leyéndolo, también podemos leer lo que Dios nos dice. Y esto es muy importante: aprender en la escuela todas las cosas necesarias para la vida y aprender también a conocer a Dios, conocer a Jesús y así conocer cómo se vive bien. En la escuela encontraréis a muchos amigos y es hermoso; así se forma una gran familia. Pero entre los grandes amigos, el primero que encontramos, que conocemos, debería ser Jesús, que es amigo de todos y que nos da realmente el camino de la vida.

*Gracias por vuestra presencia, por vuestra alegría y os deseo lo mejor a todos.*¹⁹

Aquí aparece una constante de su pensamiento, de su historia, de su pontificado: el amor a Dios orienta e incluye el amor a las letras y les da todo su sentido²⁰. Son

¹⁸ *La sal de la tierra*, p. 70. Esta claridad expositiva de altas verdades y misterios, sin caer en desvirtuar dichas verdades, es uno de los grandes dones del Papa Benedicto y que lo hacen Maestro de profesores, predicadores y pastores.

¹⁹ http://www.vatican.va/holy_father/benedict_xvi/speeches/2010/september/documents/hf_ben-xvi_spe_20100923_maestre-pie-filippini_sp.html

²⁰ Cf. *Discurso del Santo Padre al mundo de la cultura*. Colegio de los Bernardinos, París, viernes, 12 septiembre 2008.

además, por la Encarnación del Hijo de Dios, un camino privilegiado de encuentro con Él, que nos ha regalado la Palabra de Dios. Y, he aquí algo muy significativo, es que esto mismo propone a los niños con toda verdad, naturalidad y claridad (¿no es lo que él vivió de niño?).

Habla además de la amistad con Jesús, aquél que nos enseña el camino de la vida. Esto saldrá más adelante.

2.- Otro momento fue durante el **Sínodo de la Eucaristía**. Uno de esos días, el **15 de octubre de 2005**, se reunió con un grupo de niños y niñas de primera Comunión para hablar y rezar. Los niños le dirigieron unas preguntas y él contestó “sin papeles” a lo que les decían. Entresaco algunas preguntas y respuestas²¹:

- *Andrés: Querido Papa, ¿qué recuerdo tienes del día de tu primera Comunión?*
- *[...] recuerdo bien el día de mi primera Comunión. Fue un hermoso domingo de marzo de 1936; o sea, hace 69 años. Era un día de sol; era muy bella la iglesia y la música; eran muchas las cosas hermosas y aún las recuerdo. Éramos unos treinta niños y niñas de nuestra pequeña localidad, que apenas tenía 500 habitantes. Pero en el centro de mis recuerdos alegres y hermosos, está este pensamiento [...]; comprendí que Jesús entraba en mi corazón, que me visitaba precisamente a mí. Y, junto con Jesús, Dios mismo estaba conmigo. Y que era un don de amor que realmente valía mucho más que todo lo que se podía recibir en la vida; así me sentí realmente feliz, porque Jesús había venido a mí. Y comprendí que entonces comenzaba una nueva etapa de mi vida —tenía 9 años— y que era importante permanecer fiel a ese encuentro, a esa Comunión. Prometí al Señor: "Quisiera estar siempre contigo" en la medida de lo posible, y le pedí: "Pero, sobre todo, está tú siempre conmigo". Y así he ido adelante por la vida. Gracias a Dios, el Señor me ha llevado siempre de la mano y me ha guiado incluso en situaciones difíciles. Así, esa alegría de la primera Comunión fue el inicio de un camino recorrido juntos. Espero que, también para todos vosotros, la primera Comunión, que habéis recibido en este Año de la Eucaristía, sea el inicio de una amistad con Jesús para toda la vida. El inicio de un camino juntos, porque yendo con Jesús vamos bien, y nuestra vida es buena.*

Aquí aparece otro elemento de la fe infantil de Joseph Ratzinger que antes no ha sido comentado. Para él, cuando era niño la fe significaba un encuentro feliz con Jesús, un estar siempre con Él, un ser amigos. Dice que esto lo **comprendió** siendo niño y no le ha abandonado nunca.

Junto a esta amistad aparece un fruto —que ya salía en el texto anterior de Castelgandolfo—: una vida buena, feliz, plena²². Es su experiencia. Ambas verdades han sido luego dos constantes de su vida. Se han profundizado y consolidado, pero en toda su vida hay una **continuidad** con la misma experiencia fontal que vivió de niño. Qué

²¹ La “entrevista” completa en: http://www.vatican.va/holy_father/benedict_xvi/speeches/2005/october/documents/hf_ben_xvi_spe_20051015_meeting-children_sp.html

²² Aparece aquí una estrecha comunión con la experiencia de San José de Calasanz quien, en el Proemio de sus Constituciones, afirma: “*Concilios Ecuménicos, Santos Padres, filósofos de recto criterio afirman, de consuno, que la reforma de la Sociedad Cristiana radica en la diligente práctica de tal misión. Pues si desde la infancia el niño es imbuido diligentemente en la Piedad y en las Letras, ha de preverse, con fundamento, un feliz transcurso de su vida entera.*” (Se pueden consultar la mayoría de escritos de San José de Calasanz en <http://scripta.scolopi.net/>)

importante, por tanto, que la fe vivida de niños sea cimiento de toda la vida, no una etapa distinta o transitoria.

[...]- Andrés: Mi catequista, al prepararme para el día de mi primera Comunión, me dijo que Jesús está presente en la Eucaristía. Pero ¿cómo? Yo no lo veo.

- Sí, no lo vemos, pero hay muchas cosas que no vemos y que existen y son esenciales. Por ejemplo, no vemos nuestra razón; y, sin embargo, tenemos la razón. No vemos nuestra inteligencia, y la tenemos. En una palabra, no vemos nuestra alma y, sin embargo, existe y vemos sus efectos, porque podemos hablar, pensar, decidir, etc. Así tampoco vemos, por ejemplo, la corriente eléctrica y, sin embargo, vemos que existe, vemos cómo funciona este micrófono; vemos las luces. En una palabra, precisamente las cosas más profundas, que sostienen realmente la vida y el mundo, no las vemos, pero podemos ver, sentir sus efectos. No vemos la electricidad, la corriente, pero vemos la luz. Y así sucesivamente. Del mismo modo, tampoco vemos con nuestros ojos al Señor resucitado, pero vemos que donde está Jesús los hombres cambian, se hacen mejores. Se crea mayor capacidad de paz, de reconciliación, etc. Por consiguiente, no vemos al Señor mismo, pero vemos sus efectos: así podemos comprender que Jesús está presente. Como he dicho, precisamente las cosas invisibles son las más profundas e importantes. Por eso, vayamos al encuentro de este Señor invisible, pero fuerte, que nos ayuda a vivir bien.

Qué claro, sencillo y en conexión con la razón. No le ha dicho al niño “debes creerlo porque sí; es un dogma de fe; te lo digo yo que soy el Papa”. No ha evadido la pregunta como si el niño nunca la fuera a comprender. Se ha tomado en serio la pregunta. Le ha contestado con toda seriedad, haciéndole ver -dinamitando el reduccionismo positivista/materialista- que los sentidos sólo alcanzan a una dimensión de lo real, pero que hay otras facultades humanas (como el entendimiento) que nos permiten llegar más lejos en el conocimiento, precisamente a las dimensiones más importantes de la vida. Y se lo ha dicho conjugando la experiencia del niño con datos ciertos y sólidos de la fe y de la razón. Al final le ha invitado a recorrer el camino que lleva a la relación, invisible pero esencial, con Jesús. Esta misma explicación vale para un adulto.

Otra niña le preguntó:

- Ana: Querido Papa, ¿nos puedes explicar qué quería decir Jesús cuando dijo a la gente que lo seguía: “Yo soy el pan de vida”?

- En este caso, quizá debemos aclarar ante todo qué es el pan. Hoy nuestra comida es refinada, con gran diversidad de alimentos, pero en las situaciones más simples el pan es el fundamento de la alimentación, y si Jesús se llama el pan de vida, el pan es, digamos, la sigla, un resumen de todo el alimento. Y como necesitamos alimentar nuestro cuerpo para vivir, así también nuestro espíritu, nuestra alma, nuestra voluntad necesita alimentarse. Nosotros, como personas humanas, no sólo tenemos un cuerpo sino también un alma; somos personas que pensamos, con una voluntad, una inteligencia, y debemos alimentar también el espíritu, el alma, para que pueda madurar, para que pueda llegar realmente a su plenitud. Así pues, si Jesús dice "yo soy el pan de vida", quiere decir que Jesús mismo es este alimento de nuestra alma, del hombre interior, que necesitamos, porque también el alma debe alimentarse. Y no bastan las cosas técnicas, aunque sean importantes.

Necesitamos precisamente esta amistad con Dios, que nos ayuda a tomar las decisiones correctas. Necesitamos madurar humanamente. En otras palabras, Jesús nos alimenta para llegar a ser realmente personas maduras y para que nuestra vida sea buena.

En esta respuesta aparece una profundización de lo que significa la relación real con Jesús. Antes ha dicho que Jesús es amigo que ayuda a recorrer el camino hacia una vida buena. Ahora añade que lo es en cuanto alimento de las dimensiones invisibles de la persona. Éstas necesitan crecer y madurar. Jesús da, precisamente, el alimento y la orientación para que este deseable fruto acontezca.

Otro niño:

- Adriano: Santo Padre, nos han dicho que hoy haremos adoración eucarística. ¿Qué es? ¿Cómo se hace? ¿Puedes explicárnoslo? Gracias.

- Bueno, ¿qué es la adoración eucarística?, ¿cómo se hace? Lo veremos enseguida, porque todo está bien preparado: rezaremos oraciones, entonaremos cantos, nos pondremos de rodillas, y así estaremos delante de Jesús. Pero, naturalmente, tu pregunta exige una respuesta más profunda: no sólo cómo se hace, sino también qué es la adoración. Diría que la adoración es reconocer que Jesús es mi Señor, que Jesús me señala el camino que debo tomar, me hace comprender que sólo vivo bien si conozco el camino indicado por él, sólo si sigo el camino que él me señala. Así pues, adorar es decir: "Jesús, yo soy tuyo y te sigo en mi vida; no quisiera perder jamás esta amistad, esta comunión contigo". También podría decir que la adoración es, en su esencia, un abrazo con Jesús, en el que le digo: "Yo soy tuyo y te pido que tú también estés siempre conmigo".

Por último, muy importante, el Papa invita a los niños a vivir experiencialmente lo dicho anteriormente. Es en la adoración, en cuanto relación real en un tiempo y un espacio, que todo lo anunciado anteriormente acontece. Él, además, como mistagogo y como niño al que le gustaba profundizar racionalmente en la liturgia, explica básicamente el significado de la adoración que posteriormente se viviría en aquel encuentro en el Vaticano.

3.- Un tercer texto que voy a leer es otra respuesta de Benedicto XVI a unos **niños de la Acción católica** que se encontraron con él en el **Vaticano, el 30 de octubre de 2010.**²³

-Muchacho de la Acción Católica: Santidad, ¿qué significa ser grandes? ¿Qué tengo que hacer para crecer siguiendo a Jesús? ¿Me puede ayudar?

-Benedicto XVI: ¡Queridos amigos de la Acción Católica Italiana!

¡Me siento feliz de poder encontrarme con vosotros, tan numerosos, en esta hermosa plaza, y os doy las gracias de corazón por vuestro afecto! Dirijo a todos mi bienvenida.[...]

He escuchado la pregunta del muchacho de la Acción Católica. La respuesta más hermosa sobre lo que significar ser grandes la lleváis todos escrita en vuestras camisetas, en las gorras, en las pancartas: "Hay algo más". Este eslogan vuestro, que no conocía, me hace reflexionar. ¿Qué hace un niño para ver si está

²³ http://www.vatican.va/holy_father/benedict_xvi/speeches/2010/october/documents/hf_ben-xvi_spe_20101030_azione-cattolica-italiana_sp.html

creciendo? Compara su altura con la de sus compañeros; e imagina que llega a ser más alto para sentirse más grande.

Cuando yo era un muchacho de vuestra edad, era uno de los más pequeños de la clase. Y ello me llevaba a querer ser grande un día. Y no sólo en estatura, sino que quería hacer algo grande, algo más de mi vida, aunque no conocía este eslogan "hay algo más". Crecer en altura implica que "hay algo más". Os lo dice vuestro corazón, que quiere tener muchos amigos, que está contento cuando se porta bien, cuando sabe que está dando una alegría al papá y a la mamá, pero sobre todo cuando encuentra un amigo insuperable, buenísimo y único, que es Jesús. Vosotros sabéis todo lo que Jesús quería a los niños y muchachos. Un día muchos niños como vosotros se acercaron a Jesús, pues se había establecido entre ellos un buen entendimiento, y en su mirada percibían el reflejo del amor de Dios; pero había también adultos que, por el contrario, se sentían molestos por esos niños. A vosotros también os sucede que, mientras estáis jugando, mientras os divertís con los amigos, los grandes os piden que no molestéis... Pues bien, Jesús reprendía precisamente a esos adultos y les decía: dejad aquí a todos estos muchachos, porque en su corazón se encuentra el secreto del Reino de Dios. De este modo, Jesús enseñó a los adultos que también vosotros sois "grandes" y que los adultos deben custodiar esta grandeza, la grandeza de tener un corazón que ama a Jesús.

Queridos niños, queridos muchachos: ser "grandes" significa amar mucho a Jesús, escucharle y hablar con él en la oración, encontrarle en los sacramentos, en la santa Misa, en la Confesión; quiere decir conocerle cada vez más y darlo a conocer a los demás; quiere decir estar con los amigos, incluidos los más pobres, enfermos, para crecer juntos. Y la Acción Católica forma parte de ese "hay más", pues no amáis solos a Jesús, sois muchos, lo podemos ver también esta mañana, sino que os ayudáis los unos a los otros; pues no queréis dejar que ningún amigo se quede solo, sino que todos queréis decir con fuerza que es hermoso tener a Jesús por amigo; y es hermoso ser amigos de Jesús juntos, ayudados por vuestros padres, sacerdotes, animadores.

Así seréis grandes de verdad, no sólo porque vuestra estatura aumenta, sino porque vuestro corazón se abre a la alegría y al amor que Jesús os da. Y así uno se abre a la verdadera grandeza, que es vivir en el gran amor de Dios, que es también vivir el amor por los amigos. Esperemos y recemos para crecer en este sentido, para encontrar ese "algo más" y ser verdaderamente personas con un corazón grande, amigos de un Amigo grande, como Jesús, que nos da su grandeza también a nosotros.

Vuelve a aparecer aquí, desde la perspectiva del **crecimiento**, una síntesis, algo extensa, de lo que ha ido apareciendo anteriormente, es decir, de las palabras que normalmente ha dirigido a los niños:

- 1.- Jesús es un amigo real, el mejor Amigo... de un niño y de un adulto, del ser humano.
- 2.- Esta relación real y concreta genera alegría y amor. Amor a Él y a los demás.
- 3.- Esta amistad va desarrollando integralmente a la persona y orienta su crecimiento hacia una vida plena y hermosa.
- 4.- Esta amistad acontece y se cultiva en la oración, los sacramentos, los amigos, los pobres, los enfermos... donde Él se hace cercano y concreto.

Evidentemente estas tres citas que he leído no han sido las únicas intervenciones del Papa a los niños²⁴. Son tres que me han parecido significativas y más generales a todos los niños.

Ante de pasar al siguiente apartado, me falta recordar algo también muy importante. En sus encuentros con los niños, además de las palabras certeras y el modo adaptado de decirlas, Benedicto XVI siempre ha mostrado una especial dulzura y alegría... y esto no es un dato desdeñable o marginal de su mensaje. Más bien, yo diría que es parte esencial del mismo. En efecto, cuando el Papa ha hablado a los niños siempre lo ha hecho con gran cariño y agradecimiento. Les ha dicho que les quiere mucho, que se alegra mucho de estar con ellos, que les necesita. Y es que la verdad va unida al amor, y es que no se puede llevar la verdad a alguien si no la acompaña del amor que ésta exige y que el otro necesita.

3. Qué ha dicho de los niños

Cuando el Papa habla *de* los niños, lo suele hacer a los adultos, claro. Y en estos momentos suele orientar sus palabras en una doble dirección. Por un lado insiste en *cómo tratar a los niños según el Evangelio* (cómo educarlos, cómo cuidarlos). Es un tema muy importante para el Papa (recogiendo así fielmente el sentir de la Iglesia Católica y del Concilio Vaticano II²⁵). Por otro, hace ver a los adultos *la Palabra de Dios que son los niños*, es decir, qué nos quiere decir Dios a través de cada niño y del hecho -misterio²⁶- de que Él mismo se haya hecho Niño.

Las dimensiones y pretensión de este artículo no nos permiten entrar en ninguno de estos dos ámbitos con profundidad, pues son temas muy amplios y con muchas implicaciones.²⁷ Sólo voy a citar un texto de cada uno de estos dos aspectos.

Respecto al primero, es decir, de cómo tratar a los niños según Dios quiere²⁸, cito las palabras que el Papa dirigió a una educadora de la Acción Católica italiana cuando ésta la preguntó “qué significa hoy ser educadores y cómo afrontar hoy las dificultades que implica serlo”²⁹:

²⁴ Es conocido que se ha encontrado más veces con niños y ha tenido con ellos palabras y gestos también muy importantes. Ha visitado hospitales de niños, ha hablado a los niños de la obra pontificia de la infancia misionera, se ha dirigido a ellos expresamente en las Jornadas mundiales de la Familia, etc. Son colectivos más particulares con necesidad de escuchas palabras más aterrizadas a su situación.

²⁵ Cf. la Declaración conciliar, *Gravissimum educationis*, que empieza con estas palabras: «El Santo Concilio Ecueménico considera atentamente la importancia decisiva de la educación en la vida del hombre y su influjo cada vez mayor en el progreso social contemporáneo...»

²⁶ Cf. Catecismo 515ss: «... Desde los pañales de su natividad (Lc 2, 7) hasta el vinagre de su Pasión (cf. Mt 27, 48) y el sudario de su Resurrección (cf. Jn 20, 7), todo en la vida de Jesús es signo de su misterio. A través de sus gestos, sus milagros y sus palabras, se ha revelado que “en él reside toda la plenitud de la Divinidad corporalmente” (Col 2, 9). Su humanidad aparece así como el “sacramento”, es decir, el signo y el instrumento de su divinidad y de la salvación que trae consigo: lo que había de visible en su vida terrena conduce al misterio invisible de su filiación divina y de su misión redentora.»

²⁷ Se puede consultar, en la página web del Vaticano, los *Boletines de la Infancia Misionera*, en la sección de la *Obra Pontificia para la Santa Infancia*. En estos boletines se suele hacer un extracto de las palabras que el Papa dirige a los niños.

²⁸ Sobre este tema, es fundamental el ya citado *Mensaje del Santo Padre a la Diócesis de Roma sobre la tarea urgen de la educación* (21 de enero de 2008).

²⁹ http://www.vatican.va/holy_father/benedict_xvi/speeches/2010/october/documents/hf_ben-xvi_spe_20101030_azione-cattolica-italiana_sp.html

Es una gran pregunta. Lo vemos en esta situación problemática de la educación. Diría que ser educadores significa albergar una alegría en el corazón y comunicarla a todos para hacer bella y buena la vida; significa ofrecer razones y metas para el camino de la vida, ofrecer la belleza de la persona de Jesús y hacer que se enamoren de Él, de su estilo de vida, de su libertad, de su gran amor lleno de confianza en Dios Padre. Significa sobre todo buscar siempre la meta de ese "algo más" que nos viene de Dios. Esto exige un conocimiento personal de Jesús, un contacto personal, diario, amoroso con Él en la oración, en la meditación de la Palabra de Dios, en la fidelidad a los sacramentos, la Eucaristía, la Confesión; exige comunicar la alegría de estar en la Iglesia, de tener amigos con los que compartir no sólo las dificultades, sino también las bellezas y sorpresas de la vida de fe.

Vosotros sabéis bien que no sois los dueños de los niños y de los muchachos, sino servidores de su alegría en nombre de Jesús, guías hacia Él. Habéis recibido un mandato de parte de la Iglesia para realizar esta tarea. Cuando ofrecéis vuestra adhesión a la Acción Católica os decís a vosotros mismos y decís a todos que amáis a la Iglesia, que estáis dispuestos a ser corresponsables con los pastores de su vida y de su misión, en una asociación que se entrega por el bien de las personas, por sus caminos de santidad y por los vuestros, por la vida de las comunidades cristianas en la cotidianidad de su misión. Sois buenos educadores si sabéis involucrar a todos en el bien de los más jóvenes. No podéis ser autosuficientes, sino que debéis hacer experimentar la urgencia de la educación de las nuevas generaciones a todos los niveles. Sin la presencia de la familia, por ejemplo, corréis el riesgo de construir sobre la arena; sin una colaboración con la escuela no se forma una inteligencia profunda de la fe; sin una participación de los diferentes agentes del tiempo libre y de la comunicación vuestra paciente obra corre el riesgo de no ser eficaz, de no incidir en la vida diaria. Yo estoy seguro de que la Acción Católica está bien arraigada en el territorio y tiene la valentía de ser sal y luz. Vuestra presencia aquí, esta mañana, no sólo me dice a mí sino a todos que es posible educar, que es cansado pero hermoso infundir entusiasmo a los muchachos y jóvenes. Tened valentía, audacia para que ningún ambiente quede privado de Jesús, de su ternura, que hacéis experimentar con vuestra misión de educadores a todos, incluidos a los más necesitados y abandonados.

No lo comento. Está todo prácticamente dicho. Sólo es necesario pasar decididamente, y con todas las consecuencias, al hecho.

Respecto al segundo aspecto de lo que el Papa dice sobre los niños, es decir, sobre el significado teológico y que tiene la infancia para los creyentes, para nosotros, voy a citar un fragmento de una homilía de Nochebuena. Creo que en ella dijo lo esencial sobre este tema del que estamos tratando:

Hoy, en la ciudad de David, os ha nacido un salvador, el Mesías, el Señor. Y aquí tenéis una señal: encontraréis un niño envuelto en pañales y acostado en un pesebre » (Lc 2,11s.). Nada prodigioso, nada extraordinario, nada espectacular se les da como señal a los pastores. Verán solamente un niño envuelto en pañales que, como todos los niños, necesita los cuidados maternos; un niño que ha nacido en un establo y que no está acostado en una cuna, sino en un pesebre. La señal de Dios es el niño, su necesidad de ayuda y su pobreza. Sólo con el corazón los

pastores podrán ver que en este niño se ha realizado la promesa del profeta Isaías que hemos escuchado en la primera lectura: «un niño nos ha nacido, un hijo se nos ha dado. Lleva al hombro el principado» (Is 9,5). Tampoco a nosotros se nos ha dado una señal diferente. El ángel de Dios, a través del mensaje del Evangelio, nos invita también a encaminarnos con el corazón para ver al niño acostado en el pesebre.

La señal de Dios es la sencillez. La señal de Dios es el niño. La señal de Dios es que Él se hace pequeño por nosotros. Éste es su modo de reinar. Él no viene con poderío y grandiosidad externas. Viene como niño inerme y necesitado de nuestra ayuda. No quiere abrumarnos con la fuerza. Nos evita el temor ante su grandeza. Pide nuestro amor: por eso se hace niño. No quiere de nosotros más que nuestro amor, a través del cual aprendemos espontáneamente a entrar en sus sentimientos, en su pensamiento y en su voluntad: aprendamos a vivir con Él y a practicar también con Él la humildad de la renuncia que es parte esencial del amor. Dios se ha hecho pequeño para que nosotros pudiéramos comprenderlo, acogerlo, amarlo. Los Padres de la Iglesia, en su traducción griega del antiguo Testamento, usaron unas palabras del profeta Isaías que también cita Pablo para mostrar cómo los nuevos caminos de Dios fueron preanunciados ya en el Antiguo Testamento. Allí se leía: « Dios ha cumplido su palabra y la ha abreviado» (Is 10,23; Rm 9,28). Los Padres lo interpretaron en un doble sentido. El Hijo mismo es la Palabra, el Logos; la Palabra eterna se ha hecho pequeña, tan pequeña como para estar en un pesebre. Se ha hecho niño para que la Palabra esté a nuestro alcance. ***Dios nos enseña así a amar a los pequeños. A amar a los débiles. A respetar a los niños.* El niño de Belén nos hace poner los ojos en todos los niños que sufren y son explotados en el mundo, tanto los nacidos como los no nacidos. En los niños convertidos en soldados y encaminados a un mundo de violencia; en los niños que tienen que mendigar; en los niños que sufren la miseria y el hambre; en los niños carentes de todo amor.

En todos ellos, es el niño de Belén quien nos reclama; nos interpela el Dios que se ha hecho pequeño. En esta noche, oremos para que el resplandor del amor de Dios acaricie a todos estos niños, y pidamos a Dios que nos ayude a hacer todo lo que esté en nuestra mano para que se respete la dignidad de los niños; que nazca para todos la luz del amor, que el hombre necesita más que las cosas materiales necesarias para vivir.»³⁰

Aquí el Papa dice algo muy serio: Dios se ha hecho niño para que le podamos acoger y, al hacerlo, nos enseña también a acoger a los pequeños, a amarlos.³¹ Qué

³⁰ Homilía en la *Misa de Nochebuena*, 24 de diciembre de 2006.

³¹ En un sentido parecido: «La imagen del Niño Jesús, con la ternura de su infancia, nos permite además percibir la cercanía de Dios y su amor. Comprendemos lo preciosos que somos a sus ojos porque, precisamente gracias a él, nos hemos convertido a nuestra vez en hijos de Dios. Todo ser humano es hijo de Dios y por lo tanto hermano nuestro y, como tal, debe ser acogido y respetado. Que nuestra sociedad comprenda esta realidad. Entonces cada persona sería valorada no por lo que tiene, sino por lo que es, pues en el rostro de cada ser humano, sin distinción de raza ni de cultura, brilla la imagen de Dios. Esto vale sobre todo para los niños. En el Santo Niño de Praga contemplamos la belleza de la infancia y la predilección que Jesucristo siempre manifestó hacia los pequeños, como leemos en el Evangelio (cf. Mc 10, 13-16). ¡Cuántos niños, en cambio, no son amados ni acogidos ni respetados! ¡Cuántos son víctimas de la violencia y de toda forma de explotación por parte de personas sin escrúpulos! Que se reserve a los menores el respeto y la atención que se les debe: los niños son el futuro y la esperanza de la humanidad.» (26-09-2009, *Visita al “Niño Jesús de Praga”*)

bello, qué verdadero, qué sencillo. Dios nos habla y nos educa con la infancia: la que Él vivió cuando anduvo entre nosotros y la de cada niño que tenemos cerca.³²

* * *

La conclusión puede ser una invitación a acoger esta palabra de Dios que está siendo Benedicto XVI para toda la Iglesia y la humanidad de volver con ánimo renovado al camino de la infancia. Y esto en el doble sentido al que, desde siempre, nos señala el Evangelio: por un lado, *hacernos nosotros como niños* («Si no cambiáis y os hacéis como niños no entraréis en el Reino de los Cielos» [Mt 18, 3]) y, por otro, el de *acoger a los niños como al mismo Cristo* («El que reciba a un niño como éste en mi nombre, a mí me recibe» [Mt 18,5]).

P. Tomás Minguet Civera,
Cooperador de la Verdad de la Madre de Dios

³² «Es importante ser educados desde pequeños en el respeto al otro, también cuando es diferente a nosotros. Hoy en las escuelas es cada vez más común la experiencia de clases compuestas por niños de varias nacionalidades, aunque incluso cuando esto no ocurre, sus rostros son una profecía de la humanidad que estamos llamados a formar: una familia de familias y de pueblos. Cuanto más pequeños son estos niños, tanto más suscitan en nosotros la ternura y la alegría por una inocencia y una fraternidad que nos parecen evidentes: a pesar de sus diferencias, lloran y ríen de la misma manera, tienen las mismas necesidades, se comunican de manera espontánea, juegan juntos... Los rostros de los niños son como un reflejo de la visión de Dios sobre el mundo. ¿Por qué, entonces, apagar su sonrisa? ¿Por qué envenenar su corazón? Desgraciadamente, el icono de la Madre de Dios de la ternura encuentra su trágico opuesto en las dolorosas imágenes de tantos niños y de sus madres afectados por las guerras y la violencia: prófugos, refugiados, emigrantes forzados. Rostros minados por el hambre y las enfermedades, rostros desfigurados por el dolor y la desesperación. Los rostros de los pequeños inocentes son una llamada silenciosa a nuestra responsabilidad: ante su condición inerme, se desploman todas las falsas justificaciones de la guerra y de la violencia. Solamente debemos convertirnos a proyectos de paz, deponer las armas de todo tipo y comprometernos todos juntos a construir un mundo más digno del hombre.» (*Misa en la Solemnidad de Santa María, Jornada mundial de la Paz, Vaticano, 1 de enero de 2010*). También: «Por último, al contemplar a la Sagrada Familia de Nazaret, dirigimos ahora la mirada al niño Jesús, que en el hogar de María y de José creció en sabiduría y conocimiento, hasta el día en que comenzó su ministerio público. Aquí quiero compartir un pensamiento particular con los jóvenes presentes. El concilio Vaticano II enseña que los niños desempeñan un papel especial para hacer crecer a sus padres en la santidad (cf. *Gaudium et spes*, 48). Os pido que reflexionéis en esto y dejéis que el ejemplo de Jesús os guíe, no sólo para respetar a vuestros padres, sino también para ayudarles a descubrir más plenamente el amor, que da a nuestra vida su sentido más profundo. En la Sagrada Familia de Nazaret Jesús enseñó a María y a José algo de la grandeza del amor de Dios, su Padre celestial, fuente última de todo amor, el Padre de quien toma su nombre toda familia en el cielo y en la tierra (cf. *Ef 3, 14-15*).» (*Homilía en Nazaret, 14 de mayo de 2009*)